

Falta de agua

ALEJANDRO DÍAZ

Todos vemos claro el problema: este verano ha llovido poco y faltará **agua** el resto del año. Sin suficiente **lluvia** se secan campos y cultivos, se reducen cosechas y se afecta al ganado, llegando al extremo de que en algunos estados del noroeste ya han muerto animales por falta de pastos y suficiente **agua**. Aunque otras partes del país no están tan críticas, casi todas sufren por falta del preciado líquido. Las pocas **lluvias** que llegan al Valle de México han aliviado la escasez del pasado estiaje, pero no resolvieron el problema, porque las represas donde se almacena el **agua potable** están a medio llenar, por lo que si no es en invierno, será en primavera cuando se tenga que racionar el **agua**.

Por primera vez en muchos años se siente, se extraña y se sufre la ausencia de **huracanes**. Nunca imaginamos llegar a necesitar alguno como ahora que agricultores y ganaderos esperan con ansias la humedad que traen los **huracanes** que asolan cada año al Caribe y al Golfo de México. Aunque siempre se cataloga negativamente a los **huracanes** por la caída de destrucción que dejan a su paso, olvidamos que benefician al continente entero con la humedad que dejan. Sopesando su dualidad daño-beneficio, los **huracanes** son necesarios para la vida.

México sufre la peor **sequía** en siete décadas; con ella sufre el ganado, las cosechas peligran y obliga la restricción del **agua potable**. Las **presas** de todo el país están a la mitad de su capacidad de almacenaje sin que se vislumbre mejoría alguna en lo que resta del año. Aunque las explicaciones de la **sequía** abundan, no hay consenso sobre su origen o sobre qué combinación de factores la causa, y mucho menos sobre alguna solución. Se habla de que el fenómeno de El Niño es el principal culpable, pero también se argu-

menta que es el **cambio climático** el que afecta al país, y que tanto la tala inmoderada como los incendios han originado que cada vez haya menos humedad y menos **lluvia** en las montañas y valles.

El problema más grave de la **sequía** es que no se han realizado suficientes soluciones para el futuro. Ante la ausencia de medidas, en el futuro volveremos a sufrir la falta de **agua** cuando las **lluvias** vuelven a **escasear**. Sólo se está a la espera de mejores condiciones y no se hace lo necesario para captar mejor el **agua** de **lluvia**, retenerla, o usarla con más eficiencia. Seguimos desperdiciando millones de metros cúbicos que caen en zonas urbanas, así como dejando de aprovechar otras aguas que podrían embalsarse a bajo costo, y dejando sin aplicar medidas para usar menos **agua** en las actividades diarias. No se hace lo suficiente para aprovechar mejor el **agua**, ni se emplea de mejor manera.

Es un hecho que el **agua** está mal distribuida en el territorio nacional por caprichos de una naturaleza que nos dio un norte semidesértico y un sur ubérrimo. Una naturaleza que permite que valles y vegas tengan óptimas condiciones para la agricultura, mientras que en montañas y mesetas escasea el **agua**, incluso de riego. Esa dificultad adicional debiera llevar a utilizar los terrenos con pendiente en forma ecológica, y en vez de dedicarlos a la agricultura, reforestarlos para ayudar a atraer **lluvia**.

Hemos olvidado que son los bosques los que generan condiciones para la vida en el país entero. Tenemos que rescatarlos. De 1970 a 2000 pasamos de tener 681 mil kilómetros cuadrados de bosque a sólo 552 mil (del 35 por ciento al 29 por ciento del territorio nacional), y aunque en los últimos 12 años ha habido un importante esfuerzo de reforestación, éste se ve mermeado por los incendios forestales. Es un esfuerzo del Gobierno federal que re-



quiere de la colaboración de otras instituciones -estados, municipios, ONG's- para poder recuperar la mitad del territorio nacional que alguna vez estuvo cubierta de bosques, pero haciéndolo en terrenos no aptos para la agricultura como laderas de sierras y montañas de todo el país.

Recordemos el sabio refrán que dice que toda persona debe en su vida tener un hijo, escribir un libro y plantar un árbol. En promedio, los más de 108 millones de mexicanos plantamos cada año dos árboles, pero se requiere plantar aún más, y hacerlo precisamente en las laderas de

cerros y montañas para que ayuden a que no nos falte **agua** ni a nosotros ni a las siguientes generaciones.

alediaz@elsoldemexico.com.mx

*Es un hecho que el **agua** está mal distribuida en el territorio nacional por caprichos de una naturaleza que nos dio un norte semidesértico y un sur ubérrimo.*